

CAPÍTULO XII

DISCURSO Y *HABITUS* PERIODÍSTICO EN LA COBERTURA MEDIÁTICA DE LA HUELGA DE 2015 EN LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS BRASILEÑAS

Maria Stella Galvão Santos

Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal, Brasil

RESUMEN

Esta propuesta de investigación analiza la articulación de discursos en la cobertura de cuatro periódicos de la prensa escrita, durante la huelga de las universidades federales públicas brasileñas, entre los meses de mayo a octubre de 2015. Trata de aportar, así, elementos de análisis sobre el papel que los medios masivos juegan en los movimientos sociales, en este caso, en el periodo e fenómeno señalados. Así se ha hecho una selección de noticias publicadas acerca de la huelga, buscando elementos que ofrezcan puntos de diálogo con nuestro marco teórico, cuya base es la sociología crítica y reflexiva de Pierre Bourdieu, especialmente la mirada que marcó su producción teórica relativa al papel de los medios de comunicación en la construcción de la opinión pública, y que en esta ocasión nos servirá para poner el foco de atención en las universidades públicas brasileñas.

Palabras clave: Análisis del discurso, medios de comunicación, periodismo, *habitus*, Bourdieu.

Discourse and journalistic *habitus* in media coverage concerning 2015 Brazilian public universities' strike

ABSTRACT

This research proposal analyzes the speeches articulation in the coverage of four large Brazilian newspapers between May and October 2015, during Brazilian federal public universities' strike. Its aim is to analyze the role played for the mass media in social movements, in this case, in the period and phenomenon pointed out. News about the strike were selected, looking for elements that offer points of dialogue with the chosen theoretical framework. It was based on the critical and reflexive sociology of Pierre Bourdieu, mainly his theoretical production concerning media's role in public opinion's construction. The theoretical framework will be used to analyze Brazilian public universities situation, either.

Keywords: Discourse analysis, media, journalism, *habitus*, Bourdieu.

Analizar los discursos que circulan en nuestra sociedad, en especial aquellos articulados por los medios de comunicación, se ha constituido hoy en una tarea recurrente por parte de los investigadores de Humanidades y Ciencias Sociales. Nuestra propuesta, por lo tanto, es aplicar la técnica de análisis de contenido a las unidades de análisis abstraídas de los medios de comunicación brasileños trabajados, procedendo a el análisis multidisciplinar del tratamiento que un determinado sistema de prensa escrita de Brasil llevó a cabo sobre un conflicto social multidimensional como es la huelga universitaria desarrollada en 2015 entre los meses de mayo y octubre. La investigación incluye una mirada acerca de la estructura social de los campos periodístico y universitario de Brasil en el periodo temporal abordado. En este artículo destacaremos, del corpus de las noticias que analizamos en nuestro doctorado – en curso en la Universidade Federal do Rio Grande do Norte – los editoriales de dos periódicos Folha de S. Paulo (FSP) y O Estado de S. Paulo (OESP). Una de nuestras referencias de análisis del campo periodístico es Veron (1999), que señala el concepto de mercado de los discursos.

El análisis de las estrategias enunciativas tiene una importancia central en el análisis de los discursos mediatizados, por razones que derivan de las leyes de la competencia en el mercado de los discursos. Piénsese en la competencia entre los grandes diarios de información. En términos de contenidos, en un día dado los diarios nos relatan más o menos los mismos hechos. ¿Qué puede determinar que yo prefiera el diario A al diario B? No los contenidos respectivos de uno y de otro (que son muy semejantes) sino *la manera* en que me lo transmiten.» (VERÓN, 1999, p. 96)

Sin embargo, los estudios sobre los medios están suscitando importantes cuestiones sobre las fuerzas que configuran la cobertura periodística. Como propone Bourdieu (1999, p. 97), “el campo periodístico produce e impone una visión extremadamente especial del campo político que nace de la estructura del campo periodístico y los intereses específicos de los periodistas que en él se forman”.

Nuestra metodología de análisis de la cobertura periodística que los medios ofrecen de los movimientos sociales puede entenderse como una variante del enfoque de Análisis Crítico del Discurso. Nos ocupamos del discurso de los medios en la medida que es una práctica social que produce y reproduce el abuso de poder, legitima o deslegitima a los actores y forma y conforma la opinión pública. Nuestro enfoque comparte la orientación del Análisis Crítico del Discurso desarrollado por autores como Teun Van Dijk, Norman Fairclough y, sob una vertente que dialoga con la semiótica, Eliseo Verón. En estrecho dialogo con ellos, la mirada de Bourdieu para el campo periodístico, especialmente en ‘El campo político’ y ‘Sobre la televisión’.

Al referirse al uso lingüístico como discurso, Fairclough señala un deseo de investigarlo como una forma de práctica social, con una orientación informada por la teoría social.

Considerar el uso lingüístico como una práctica social implica, en primer lugar, que es un modo de acción y, en segundo lugar, que siempre es un modo de acción situado histórica y socialmente, en una relación dialéctica con otros aspectos de 'lo social' (su 'contexto social') – que está configurado socialmente, pero también, que es constitutivo de lo social, en tanto contribuye a configurar lo social. (FAIRCLOUGH, 2008, p. 102)

Por lo tanto, es vital que el Análisis Crítico del Discurso explore la tensión entre estos dos costados del uso lingüístico, el de estar constituido socialmente y el de ser socialmente constitutivo. El uso lingüístico, sin embargo, es constitutivo de las identidades e relaciones sociales, de los sistemas de conocimiento y creencia. El autor describe las tres dimensiones o facetas de lo que llama “evento discursivo”: es un texto, es una instancia de una práctica discursiva que implica la producción y la interpretación del texto y es parte de una práctica social. “al analizar la dimensión de la práctica discursiva, mi interés es político, lse centra en el evento discursivo en el interior de relaciones de poder y dominación” (*ibid*, p. 174).

Uno de los efectos causales de los textos que ha preocupado sobremanera a los teóricos del análisis crítico del discurso es el efecto ideológico. Las ideologías son representaciones de aspectos del mundo que se pueden mostrar para contribuir a establecer, mantener y cambiar las relaciones sociales de poder, dominación y explotación (Van Dijk, 2001). Una de las estructuras que más frecuentemente exhibe ideologías, de acuerdo con el autor, es la macroestructura semántica. Estas pueden expresarse en categorías como el titular, por ejemplo. Retener el significado del discurso como un todo coherente es el primer y más importante paso en el proceso de comprensión. La pertinencia de trabajar con esta categoría de análisis discursivo permite identificar la expresión del contenido ideológico de una pieza informativa, en la medida que estas nociones parecen resumir y categorizar la información semántica de las secuencias como un todo (*ibid*). El verdadero poder reside en el control del contexto en que se genera el discurso público, a través del dominio de la producción del mismo y de la decisión de quién y cómo tendrá acceso a esa construcción (VAN DIJK, 2009).

El impacto del debate producido dentro del campo periodístico, visualizado a través de diversos artículos producidos por periodistas situados en destacados medios de comunicación de Brasil, es parte indisoluble de la tensión que pasó a impregnar los medios en especial desde el año de 2015. En dichos trabajos periodísticos se debate la pérdida de credibilidad, resultado de la polarización de la cobertura de noticias sobre la crisis política vivida

en el país latinoamericano desde la posesión de presidenta electa en 2014, Dilma Rousseff, en enero de 2015. Uno de los resultados más traumáticos de la crisis institucional inaugurada en aquel año fue la salida de Rousseff por impeachment, en agosto de 2016.

Realizamos preguntas exploratorias acerca de la manera y el tono empleado por los medios analizados sobre la huelga de las universidades en 2015 y el proceso mismo de producción y circulación de informaciones. Por ejemplo: ¿Qué ideas sostienen los medios acerca de la universidad federal brasileña en un contexto como el de la huelga? Y, por otro modo, ¿reconocen los medios el planteo del movimiento social de los profesores y empleados técnicos de las universidades? Y, en la medida misma en que las noticias son comprendidas como reflejo de la realidad, ¿cómo se representan el hecho de la huelga de las universidades en el año de 2015?

La manera en que los medios de comunicación reflejaron los hechos señalados en el momento de crisis de 2015 es un ejemplo impactante del poder del periodismo de reforzar un aspecto de lo real, al gusto de los intereses de la élite política. Bourdieu discurre sobre la íntima relación entre los dos ámbitos:

Una de las transformaciones más importantes de la política está ligada al hecho de que agentes que podían considerarse o ser considerados como espectadores del campo político, se volvieron agentes en primera persona. Deseo hablar de los periodistas. Si tuviéramos que describir el campo político en la actualidad, debemos incluir estas categorías de agentes por la simple razón de que producen efectos en él. (BOURDIEU, 2001, p. 17)

	<p>O desafio da universidade pública OESP, 14 julho 2015</p>	<p>A longa greve OESP, 25 agosto 2015</p>	<p>Greve e nada mais FSP, 11 novembro 2015</p>	<p>Grevismo ocioso FSP, 14 outubro 2015</p>
<p>Argumento-clave de los editoriales</p>	<p>Por trás desse problema (escassez de recursos financeiros), na realidade, está a discussão sobre o modelo de financiamento da universidade pública no País. Ela foi suscitada em seminário promovido pelo Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, em parceria com o Banco Mundial e a Organização para Cooperação e Desenvolvimento Econômico, para debater o impacto da inovação tecnológica no aumento da produtividade da economia brasileira.</p>	<p>Em sucessivas notas oficiais, o Ministério da Educação tem alegado que os sindicatos de professores e servidores deflagraram a greve sem conversar com as autoridades educacionais. Também tem afirmado que, apesar do ajuste fiscal, “os programas e ações estruturantes das universidades federais foram preservados”. As entidades de docentes e servidores refutam esses argumentos, alegando que as autoridades educacionais se recusam a receber os líderes dos grevistas.</p>	<p>Não é de agora que movimentos de greve se alastram pelas universidades públicas. A prática repete-se quase anualmente, desorganizando o calendário letivo, atrasando a diplomação dos formandos e impondo-lhes prejuízo pelo atraso em seu ingresso no mercado de trabalho. Os estudantes tornam-se reféns de uma mobilização que, em vez de surgir como último recurso, funciona como expediente usual, alimentado ao sabor das convicções extremadas de minúsculos grupos militantes.</p>	<p>Após 139 dias, chega ao fim a mais longa greve de professores das universidades federais. E termina com fracasso retribuinte, não tanto por não terem sido atendidas suas reivindicações irreais, mas pelo enorme prejuízo que infligiram a seus estudantes. A reposição das aulas perdidas, todos sabem, não passa de uma farsa. O conteúdo que deixou de ser ministrado, as leituras que não foram realizadas e os trabalhos que não foram escritos nunca serão de fato recuperados.</p>

	O desafio da universidade pública OESP, 14 julio 2015	A longa greve OESP, 25 agosto 2015	Greve e nada mais FSP, 11 noviembre 2015	Greivismo ocioso FSP, 14 octubre 15
Argumento conclusivo de los editoriales	Acostumadas [as universidades] a receber recursos governamentais independentemente de seu desempenho, elas se encontram em estado letárgico, com os interesses corporativos sobrepondo-se à qualidade do ensino e da pesquisa. Com administração mais flexível e maior transparência nas contas, seus reitores não precisariam ficar reclamando de cortes orçamentários.	De fato, o greivismo universitário converteu-se na doença infantil do sindicalismo docente que surgiu no final da ditadura. No atual panorama político e econômico do País, que importância tem a greve de categorias que só querem mais benefícios e regalias, recusando qualquer diálogo sobre eficiência, ganhos de produtividade e avaliação de desempenho?	Professores e funcionários reivindicam, com nula disposição para negociar, compensações salariais num momento em que, como tampouco se desconhece, é nula a capacidade governamental para o aumento de gastos. O resultado é o de sempre: greve e mais greve; corriqueira e permanente, greve e nada mais.	Nada mais justo, portanto, que [os funcionários públicos, estamento privilegiado da sociedade brasileira] refreiem sua tendência usual a lesar o público para pressionar o governo e adiem de forma temporária suas expectativas de remuneração. Afinal, com a recessão atual, empregos e rendimentos se acham ameaçados por toda parte – à exceção dos seus.

De manera muy evidente, los editoriales sobre la huelga de las universidades públicas brasileñas, en 2015, adotan una postura de crítica demoledora, con expresiones discursivas de opiniones muy evidentemente valorativas sobre el conflicto. Llama atención, por ejemplo, el uso de adjetivos que imprimen una visión extremadamente negativa de este movimiento social. Algunos juicios son valorativos en situaciones específicas, por ejemplo, cuando se cree que un movimiento afronta una conjuntura de crisis estructural en el país, como se ha producido en 2015. Así, se establece una clara representación social de la universidad, en la circunstancia objeto de nuestra análisis, como se estuviera fuera del contexto de crisis por el que pasa el país, como en esta lectura del sociólogo francés Champagne, un activo discípulo de Bourdieu.

Los medios actúan en un principio y fabrican colectivamente una representación social que, aun cuando esté bastante alejada de la realidad, perdura pese a los desmentidos o las rectificaciones posteriores porque, con mucha frecuencia, no hace más que fortalecer las interpretaciones espontáneas y por lo tanto moviliza en primer lugar los prejuicios y tiende, con ello, a redoblarlos. (CHAMPAGNE, 1999, p. 60)

La valoración de la huelga puede reflexionar creencias generales de los editorialistas que, a su vez, son espejo de sectores más conservadores, siempre listos para hacer la crítica ferrea de los movimientos sociales. Criterios, por lo tanto, socialmente aceptados para tales categorizaciones, como por ejemplo, el juicio político o sectorial. Por otra parte, si los criterios objetivos son menos importantes, y el concepto se utiliza sólo o principalmente para realizar un juicio de valor (la huelga es danosa), estamos ante una opinión. “Obviamente, como ocurre con todos los valores y juicios, estos pueden variar cultural y socialmente. Y siempre que impliquen a grupos e intereses de grupos en conflicto, tales opiniones se considerarán ideológicas.” (VAN DIJK, 1996, p. 22).

Una característica fundamental de las opiniones expresadas en los editoriales analizados es su redundancia de enfoque. Aunque cambien las fechas de publicación, el marco de interpretación del movimiento sigue muy similar. Las reiteradas referencias a los profesores y, por supuesto, a toda la universidad pública, como improductivos, generan una banalización que sugiere la adopción de un discurso único, con todas las implicaciones resultantes. En este sentido, siguiendo a Bourdieu (1997), podemos afirmar que efectivamente las imágenes que se muestran en los noticieros producen efectos de realidad, es decir, que puede mostrar y hacer creer en lo que muestra a la vez que es capaz de provocar fenómenos que van desde dar vida a ideas o representaciones, como a la formación de grupos y la movilización social. “El hecho de informar de manera periodística implica siempre una elaboración social de la realidad capaz de provocar la movilización (o desmovilización) social.” (BOURDIEU, 1997, p. 28).

En su visión, algunas de las propiedades más típicas de la visión periodística, como la propensión a identificar lo nuevo con las llamadas “revelaciones” o a dar prioridad al aspecto más directamente visible del mundo social, es decir, los individuos, sus acciones y, sobre todo, sus malas acciones, desde una perspectiva que a menudo es la de la denuncia y el proceso, en detrimento de las estructuras y los mecanismos invisibles (en este caso, los del campo periodístico) que orientan los actos y los pensamientos y cuyo conocimiento favorece la comprensiva indulgencia más que la indignada condena. O también la propensión a interesarse por las “conclusiones” (supuestas) más que por el camino que permite llegar a ellas. (*ibid*, pp. 95-96)

Jugamos necesario, aún, traer los conceptos llaves de *habitus* y *campo* que impregna la teoría bourdieusiana, marco teórico fundamental de nuestra pesquisa. Para el sociólogo francés, hay una doble existencia de lo social. En las cosas, estructuras objetivas externas al sujeto: son los Campos. Y, en los cuerpos, estructuras internalizadas: son los *Habitus*.

Según Bourdieu (1997), en toda acción confluyen, de un lado, el *habitus* lingüístico (automatismos verbales, competencia lingüística y uso en contexto) y, de otro, las estructuras del mercado lingüístico (sistema de sanciones y censuras); sin estos aspectos, es imposible determinar la significación del discurso. El mercado crea el valor simbólico y el sentido del discurso: de un lado, el interlocutor decide sobre el sentido, al apropiarse creativamente el discurso con ayuda de esquemas de interpretación que pueden diferir de los del emisor; y, de otro, el discurso se inserta en un espacio social en el que ya circulan otros productos discursivos y, en consecuencia, su valor es relacional. Por no verlo así, por partir de uno solo de los factores, la lingüística fracasa al explicar la singularidad coyuntural del discurso, lo que se expresa, por ejemplo, en la introducción de una pobre sociología "espontánea", que después se exhibe como hallazgo de la investigación.

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente 'reguladas' y 'regulares' sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta". (BOURDIEU, 1991, p. 92)

Bourdieu reconoce que el sentido o el significado de un discurso está relacionado con la manera en que son usadas las palabras en un cierto juego de lenguaje en el cual es construido, dichos usos dependen de la estructura social del mercado lingüístico, es decir, de un conjunto de condiciones sociales que hacen posible que el discurso tenga un efecto tanto semántico como político. En otros términos, el sentido de un discurso es aquel de la situación social en la cual se produce.

Desde esta perspectiva, planteamos el vínculo entre la condición de "agente normativo" del periodista como un requisito previo del *habitus* mismo, es decir, un conjunto de disposiciones adquiridas en el ámbito del campo social de la actividad profesional. Como muchos investigadores han señalado que la noticia es en buena medida producto de las exigencias organizacionales o corporativas, de tal manera que la práctica periodística detiene, por supuesto, una autonomía relativa. Gaye Tuchman, en su libro 'La produc-

ción de la noticia', (1983) llama la atención sobre el hecho de que los periodistas utilicen ciertos procedimientos para objetivar la enunciación de sus textos. Además, Tuchman apostilla que estos procedimientos están destinados a la defensa de los periodistas y a mantener la credibilidad profesional, pero en la misma medida están inculcados en la cultura y la ideología de los periodistas que terminan por exponer en menor grado la faceta de la objetividad.

De modo más general, las organizaciones informativas son más aptas para informar acerca de instituciones públicas que acerca de poderosas instituciones privadas. Por ejemplo, los medios de la ciudad de Nueva York critican libremente los gastos de la City University, que es pública, pero no los de la privada Columbia University, aunque las universidades privadas sean financiadas en parte por dinero público (TUCHMAN, 1983, p. 178)

Que los medios de comunicación juegan un papel decisivo en el juego político, en el que no participan como simples observadores, sino como jugadores en toda regla, es indudable. Son los medios los que construyen nuestra realidad representándola. El poder no es sólo el poder de hacer, sino el poder de contar, de transmitir, de transformar la realidad en discurso. Pero, como apunta Bourdieu (1997), la parte más determinante de la información, es decir, esa información sobre la información que permite decidir que es importante, que merece ser transmitido, “procede en gran parte de otros informadores. Lo que conduce a una especie de nivelación, de homogeneización de las jerarquías y de su importancia.” (BOURDIEU, 1997, p. 36)

La opción por elegir los editoriales como objeto de nuestra análisis en este artículo es por el hecho que estas piezas contienen el núcleo opinativo de los medios, consagrando una mirada homogéneamente condenatoria acerca del conflicto social de 2015 en las universidades brasileñas. De acuerdo con Giró (2008), el editorial es el espacio donde los medios expresan su opinión sobre lo que estima que son las grandes cuestiones sociales, económicas y políticas. Lo mismo ocurre en televisión si los informativos incluyen una sección editorial.

La importancia del análisis de los editoriales no deriva de una eventual atención masiva que, en la práctica, el gran público no les dedica. Sino del hecho de que quien determina el contenido de los editoriales — la dirección— es también quien determina los titulares de portada, que, a su vez, son una auténtica toma de posición política, y es quien determina asimismo la orientación de los titulares de las páginas interiores. (GIRÓ, 2008, s/p)¹⁵⁶

156 Disponible en <http://www.ae-ic.org/santiago2008/contents/pdf/comunicaciones/282.pdf>

A pesar de su valor, observa Giró (2008) los diarios no se pronuncian con editoriales sobre todos los temas de actualidad, sea porque no los consideran importantes o porque prefieren no tomar una posición explícita sobre un determinado hecho. Su valor reside más fuertemente en el hecho de que su análisis permite reconstruir, sino toda, al menos un parte de la matriz ideológica del diario. Aun así la parte reconstruida suele ser altamente significativa pues difícilmente la dirección del diario elude tomar posición sobre los conflictos de cierta envergadura. En especial, difícilmente permanece en silencio sobre asuntos en que los otros periódicos han tomado partido. De aquí que resulte además muy recomendable, según Giró, aunque no imprescindible, comparar diversos medios. En nuestro caso, el universo de cuatro medios de comunicación, tres periódicos de prensa escrita y un portal de noticias, revela el desinterés noticioso y, sin embargo, opinativo sobre la huelga. Solamente se produjeron cinco editoriales en un periodo de cinco meses de paralización, uno de ellos con argumentos más orientados al programa del gobierno, de la entonces presidente Dilma Rousseff, para la educación en general.

En la perspectiva de Giró (2008), por fin, el análisis puede tener diversos objetivos: identificar los temas sobre los que se editorializa para determinar las prioridades de la dirección de los periódicos, comparar los argumentos o proposiciones explícitas e implícitas que los editoriales mantienen sobre los distintos aspectos del conflicto en cuestión. “O sea, estudiar su ADN ideológico, el que impregnará los hilos dominantes del discurso global del diario.” (GIRÓ, 2008, s/p). Por fin, señala el autor, estudiar los razonamientos con los que se enlazan los argumentos o datos aportados.

Volviendo a la teoría discursiva, el análisis del discurso por Bourdieu es así un análisis de la producción lingüística como un conjunto indivisible de los productos y de los agentes productores y en tanto que estos están situados en un sistema relativamente autónomo de posiciones – el mercado lingüístico- y poderes en competición por la conquista del prestigio y de la autoridad. No existe una exacta coincidencia entre la dominación económica y las diferentes formas de dominación simbólica, lo que existe en una composición de estas diferentes formas y una homología entre los campos. La dominación final es una sumatoria lógica de los diferentes campos y el estudio de la lengua sólo puede realizarse en ese conjunto de fuerzas que enmarcan el sistema de dominación; los discursos se generan, se aceptan y se valoran en él y sólo en él pueden ser interpretados.

El concepto de mercado lingüístico de Bourdieu se ha incrustado en el conjunto de herramientas que utiliza habitualmente la sociolingüística actual, capítulo dedicado a los mercados lingüísticos. Em el libro que Bourdieu dedicó a los temas del lenguaje – ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos –, el autor plantea que sólo excepcionalmente, en

las situaciones abstractas y artificiales de la experimentación, los intercambios simbólicos se reducen a relaciones de pura comunicación y el contenido informativo del mensaje agota el contenido de la comunicación. O sea, El poder de las palabras sólo es el poder delegado del portavoz, y sus palabras - es decir, indisociablemente la materia de su discurso y su manera de hablar - sólo pueden ser como máximo un testimonio, y un testimonio entre otros, de la garantía de delegación del que ese portavoz está investido. (BOURDIEU, 2001, p. 67)

Bourdieu (2001) entiende las relaciones sociales como interacciones simbólicas, siempre y cuando tales interacciones se conciben como actualización de relaciones de fuerza. No se trataba, entonces, de una diferencia teórica con la lingüística a propósito de maneras de comprender el lenguaje; se trataba, más bien, de un asunto político. El autor piensa que la fuerza de las palabras no es algo propio, no es independiente de su uso, sino que es adquirida gracias a las condiciones institucionales en que se utilizan.

Charaudeau (2003), investigador de las ciencias del lenguaje, señala que los medios se presentan como quienes tratan “los acontecimientos del mundo que afectan particularmente la organización de la vida social” (*ibid*, p. 40) y se atribuyen como función develar lo oculto o aquella información escondida por el poder político. Fairclough reafirma esta característica al referirse a la intertextualidad como propiedad de aquellos textos que abiertamente se construyen con elementos o fragmentos de otros textos específicos. (FAIRCLOUGH, 1992, p. 85). El autor sostiene que los textos definen posiciones interpretativas, van dirigidos a un intérprete o lector ideal que es capaz de usar su experiencia previa para relacionar los diferentes elementos intertextuales y generar interpretaciones coherentes.

El escenario en lo cual leemos el editorial "A longa greve" (periódico O Estado de S.Paulo, 25 agosto 2015), era el de una huelga de las universidades federales brasileñas que caminaba hacia el tercer mes de paralización, con 50 de las 63 instituciones sin actividades académicas. El texto indica que los huelguistas protestan contra los recortes en la previsión presupuestaria de 2015 determinados por el Ministerio de Hacienda, además de reclamar de la desvalorización del “caráter público das instituições federais de ensino superior, professores e servidores também reivindicam a reestruturação da carreira”. A continuación, informa que los huelguistas afirman que, si no obtienen un reajuste salarial del 27%, no retomar las clases y paralizará investigaciones científicas en marcha. Como resaltado por Van Dijk (2009), podemos analizar críticamente un informe público de noticias o un editorial, un libro de texto, la propaganda de un partido o los anuncios publicitarios de una empresa, pero rara vez tenemos acceso al tipo de interacción discursiva que se da en los niveles más altos: las reuniones editoriales de un periódico, las reuniones de gabinete etc.

Muchas formas de poder del poder contemporáneo deberían definirse como poder *simbólico*, es decir, en relación con el *acceso preferencial a – o el control del – discurso público*, siguiendo la lógica de la reproducción esbozada anteriormente: el control del discurso público implica el control de la mente del público, y, por consiguiente, indirectamente, el control de lo que el público quiere y hace. No hace falta la coerción si uno puede persuadir, seducir, adoctrinar o manipular al pueblo. (VAN DIJK, 2009, p. 36).

Según Charaudeau, el análisis de discurso es el marco teórico que sostiene el desarrollo de una metodología que permite “obtener conclusiones después de confrontar las nociones y las palabras que estructuran las nociones o grupos de nociones contenidos en el discurso estudiado”. (2003, p.45). Es decir que se visibilizan las intenciones e intereses de quien comunica. “Así todo discurso antes de manifestar el mundo manifiesta una relación. (...) Ninguna información puede reivindicar transparencia, neutralidad o facticidad pues es un acto de transacción” (*ibid*, p. 52).

Con efecto de conclusión, si hablamos de la influencia de los mensajes mediáticos, debemos examinar los procesos representaciones involucradas en los efectos y usos mediáticos, para saber exactamente lo que significa cuando hablamos de opiniones de los medios, y cómo estas se relacionan con la conformación de versiones sobre lo real que extrapolan los hechos y promoven el diálogo con aportaciones políticas y/o ideológicas. Se debe enfatizar el estudio crítico de las relaciones entre discurso mediático y prácticas e ideologías dominantes que están en la base de las políticas contemporáneas occidentales. Como apunta Van Dijk (2009), cuando se trata de influir en los medios, las estrategias consisten en proveerles de información en las conferencias de prensa, en las entrevistas que les conceden, en la filtración de información y en otras formas de acceso preferencial a los hacedores de las noticias. En este mismo sentido podemos buscar y formular estrategias que sean capaces de resistir a las fuerzas que tendan a representar setores del social de un modo que quede invisibilizada la selección y producción de noticias, las estrategias de “ocultar mostrando” (Bourdieu, 1997) y la intencionalidad intrínseca de todo acto de comunicación.

Referencias

BOURDIEU, Pierre, ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos, Madrid: Akal, 1985.

El Campo Político. Plural Editores: La Paz, 2001.

Sobre la televisión. Barcelona: Editorial Anagrama, 1997.

El sentido práctico. Madrid: Taurus, 1991.

- Contrafuegos - reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.
- CHAMPAGNE, Patrick. La visión mediática. In: La miseria del mundo, Bourdieu y col. Buenos Aires: FCE, 2000.
- CHARAUDEAU, Patrick. El discurso de la información. La construcción del espejo social. Barcelona: Gedisa, 2003.
- FAIRCLOUGH, Norman. El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: Las universidades. *Discurso & Sociedad*, Vol 2(1) 2008, 170-185.
- Discourse and Social Change. Cambridge: Polity, 1992.
- GIRÓ, Xavier. Enfoques críticos en el análisis del discurso mediático sobre conflictos. *Actas Congreso Internacional Fundacional AE-IC*, Santiago de Compostela, 30, 31 de enero y 1 de febrero de 2008, 2008, ISBN 978-84-612-3816-3.
- TUCHMAN, Gaye. La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción social de la realidad. Barcelona: Gustavo Gili (ed.), 1983.
- VAN DIJK, Teun. *Discurso y poder: contribuciones a los Estudios Críticos del Discurso*. Barcelona: Gedisa, 2009.
- Estructuras y funciones del discurso. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2001.
- Opiniones y ideologías en la prensa. *Voces y Cultura (Barcelona)*, 10, 1996, pp. 9-50.
- VERÓN, Eliseo. *Esto no es un libro*. Barcelona: Gedisa, 1999.